

Michael W. Doyle y G. John Ikenberry, *New Thinking in International Relations Theory*, Boulder, Co., Westview Press, 1997, 296 p.

Rosa Eugenia Sandoval Bustos

El estudio de las relaciones internacionales ha generado debates en los que se presentan diferentes puntos de vista para analizar la permanencia y el cambio en el sistema internacional. Así, idealistas, realistas, dependentistas, neorrealistas y, más tarde, posestructuralistas y neo-institucionalistas han buscado definir a los principales actores, explicar las relaciones entre ellos y entender los cambios en la estructura del sistema internacional.

Michael W. Doyle y G. John Ikenberry presentan una interesante compilación de diferentes visiones del papel que los estados desempeñan en el sistema internacional y de las razones de la permanencia y el cambio. Muestran un panorama muy completo del debate actual en el estudio de las relaciones internacionales y presentan enfoques alternativos que pueden complementar las explicaciones del neorrealismo, institucionalismo o los enfoques basados en la estructura doméstica.

New Thinking in International Relations Theory no es un libro de texto, sino un intento por generar nuevas respuestas a las preguntas que la teoría realista ha dejado sin contestar, sobre todo la idea del cambio en la política internacional. Los enfoques alternativos que se presentan son el posestructuralismo, el feminismo, la utilidad de los modelos matemáticos y la geopolítica como marco teórico del análisis de las relaciones internacionales.

El libro se divide en tres partes; en la primera los editores presentan los principales debates que han existido en el estudio de las relaciones internacionales; en la segunda parte se presentan las respuestas que los enfoques alternativos dan a los problemas que el realismo ha dejado sin resolver; y en la tercera parte los enfoques tradicionales afinan sus respuestas. La idea general del libro se refiere a la capacidad que tiene cada enfoque para explicar el cambio en la escena internacional.

El fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética, según los enfoques alternativos, no pueden explicarse con herramientas realistas, así que es necesario incorporar otros elementos de análisis. Éste es el propósito del artículo de James Der Derian, quien presenta un análisis posestructuralista de la modernidad tardía o posmodernidad. En particular, este enfoque busca entender por qué un sistema político o moral tiene más influencia que otros y cuáles son los peligros de los sistemas de pensamiento que niegan la realidad histórica. Además, Der Derian considera que los grandes eventos deben estudiarse con un enfoque crítico, filosófico y reflexivo que ayude a entender el cambio.

Otra novedad que se presenta en este volumen es la incorporación del enfoque feminista al estudio de las relaciones internacionales. Según Jean Bethke, se trata de un intercambio de puntos de vista entre especialistas de género, teóricos e internacionalistas. Lo que en realidad se cuestiona en este artículo es la validez de la identidad de los actores en el escenario internacional.

Tanto en el caso de Der Derian como en el de Jean Bethke, se trata de una crítica al realismo como una teoría que es reflejo de una realidad socialmente construida, en cuyo centro se encuentra el Estado. Para un analista que cree en los enfoques tradicionales, estos artículos pueden incluso resultar incómodos, ya que cuestionan la base teórica sobre la que están contruidos.

En la misma línea de los enfo-

ques alternativos, la principal crítica de Daniel Deudney al realismo es que su americanización redujo sus parámetros explicativos. En particular, el realismo americano —dice el autor— ha tendido más a explicar la interacción de los actores que la génesis de los acuerdos mismos. De acuerdo con él, hace falta incorporar el estudio de la innovación tecnológica a la ciencia y a la naturaleza para así complementar el contexto histórico y teórico del realismo.

En la segunda parte del libro, Joseph M. Grieco presenta un buen resumen de los supuestos y proposiciones del realismo, sus principales críticas y las posibles respuestas. En particular, se refiere a dos problemas del realismo: su incapacidad para explicar la cooperación internacional y los procesos de cambio. Grieco resuelve el problema de la cooperación al señalar que el principal objetivo de los estados es disminuir las diferencias de poder respecto a otros actores. Los estados débiles buscan integrar instituciones para proteger sus intereses, y los estados fuertes las apoyarán si es que obtienen ganancias relativas importantes. Respecto al problema del cambio para los realistas, Grieco señala que el propósito más importante de este enfoque teórico es explicar las continuidades y las recurrencias en el sistema internacional.

Steve Weber presenta otro enfoque para explicar la cooperación entre estados y la formación de instituciones. Frente al moderado realismo de Grieco, Weber sostiene que debe valorarse la relación entre los estados y las instituciones. Así como los estados

son autónomos y pueden llegar a ignorar a las instituciones, éstas pueden contribuir a generar nuevas preferencias o favorecer la iniciación de procesos estatales. Grieco y Weber coinciden en que el estado de anarquía y la estructura del poder limitan, pero no determinan, la acción estatal.

En los últimos años, la preocupación por explicar el cambio en las relaciones internacionales ha aumentado. De hecho, el neorrealismo parece enfocarse más en los procesos recu-

rrentes que en el cambio en las relaciones entre estados. La caída de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría han puesto en evidencia el carácter estático de los enfoques alternativos. En el volumen que Ikenberry y Doyle editan, se intenta explicar con nuevos argumentos los cambios en la estructura internacional. El libro, sin embargo, sólo muestra propuestas intelectuales novedosas; no desarrolla nuevas teorías que puedan sustituir a las existentes.